

de nuestra cabeza. Y a pesar de todo, olvida aquellos pecados que se confiesan y abandonan.

David Seamands decía: “yo no sé cómo la omnisciencia divina puede olvidar, pero sé que lo hace”.

¡Un detalle más! Se ha dicho bien que cuando Dios perdona y olvida, coloca un letrero que dice: “Coto de Pesca”. Me está prohibido pescar mis propios pecados pasados o los pecados de otros que Dios ya ha olvidado. En este respecto debemos tener una pobre memoria y una buena capacidad para olvidar.

*Copiado “De Día en Día” por William MacDonald*

NOTAS DEL MENSAJE

*Predicador:* \_\_\_\_\_

*Texto:* \_\_\_\_\_

*Título:* \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

**Dios es luz  
y no hay  
ningunas  
tinieblas en él.  
1 Juan 1:5**

El verdadero amor se goza en repetir sus compromisos. Nuestro pacto con Dios debería ser renovado con frecuencia, y con ello se conservaría mejor nuestra comunión con El. —Mathew Henry

## COMUNICADOS

- **RECUERDA:** Domingo a las 5 de la tarde clases de bautismos. Para poder bautizarte el 10 de Marzo debes de asistir a las clases.

---

## PRÓXIMAMENTE

- Sábado 25 de Febrero a las 12 pm Calçotada en La Nou de Gaià.
- Domingo 4 de Marzo comida fraternal y Santa Cena durante el culto de la tarde (después de la comida)
- Sábado 10 de Marzo culto de bautismos en Mataró

---

## CUMPLEAÑOS & ANIVERSARIOS

---

## SERVICIOS PARA LA PRÓXIMA SEMANA

### Guardería

**Mañana:** Paqui López      **Tarde:** Margarita

**Música Especial:** Varones de la Iglesia

**Escuela Dominical (todo Febrero):** Sara López

**Clase de niños miercoles (todo Febrero):** Débora López

## EFESIOS 5

**S**ed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. **2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. 3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; 4 ni palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. 5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. 6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. 7 No seáis, pues, partícipes con ellos.**

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz 9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), 10 comprobando lo que es agradable al Señor. 11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; 12 porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. 13 Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. 14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. 15 Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, 16 aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. 17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. 18 No os embriaguéis

con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, 19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; 20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 21 Someteos unos a otros en el temor de Dios. 22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; 23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. 24 Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27 a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. 28 Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29 Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, 30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. 31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. 32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. 33 Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

## “Y NUNCA MÁS ME ACORDARÉ DE SUS PECADOS Y TRANSGRESIONES”

Hebreos 10:17

Una de las verdades contenidas en la Escritura que más satisfacen al alma es la disposición de Dios para olvidar todos los pecados que han sido cubiertos por la sangre de Cristo.

Nos llenamos de asombro cuando leemos: “*Cuanto está lejos el Oriente del Occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones*” (Sal. 103:12). Es una maravilla que podamos decir con Ezequías: “*Echaste tras tus espaldas todos mis pecados*” (Is. 38:17). Todo nuestro ser se sobrecoge cuando escuchamos al Señor que nos dice: “*Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados*” (Is. 44:22). Pero es aún más maravilloso leer: “*perdonad la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado*” (Jer. 31:34).

Cuando confesamos nuestros pecados, Dios no solamente nos perdona, sino que también los olvida instantáneamente. No es exagerado decir que el Salvador sepulta inmediatamente nuestros pecados en el mar de Su olvido. Esto se ilustra bien con la experiencia de un creyente que tenía un reñido combate contra un pecado que lo dominaba. En un momento de debilidad, se rindió a la tentación. Apresurándose a entrar en la presencia del Señor, dejó escapar estas palabras: “Señor, lo he hecho una vez más”. Enseguida imaginó que el Señor le decía, “¿Qué es lo que has hecho una vez más?” El asunto es que en una fracción de segundo, después de la confesión, Dios ya lo había olvidado.

Es toda una paradoja cautivadora que el Dios omnisciente pueda olvidar. Por una parte, nada escapa a Su conocimiento. Cuenta las estrellas y las nombra, enumera nuestras caídas y lágrimas. Determina cuando un gorrión cae a tierra, y sabe cuántos son los cabellos

Continúa por atrás...